

J. G. BALLARD. AUTÒPSIA DEL NOU MIL·LENNI

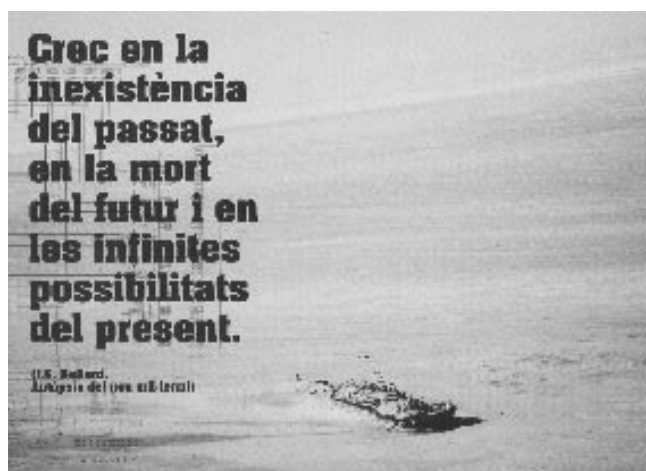
AUTOPSIA DEL DISEÑO EXPOSITIVO

22 julio 2008 - 02 noviembre 2008

Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona

Ángeles Castillo

Es seguro que casi cada uno de nosotros hemos experimentado algún tipo de seducción, concepto necesario para comenzar a narrarles la última exposición que hasta hace poco albergó el CCCB: J. G. Ballard, *Autòpsia del nou mil·lenni*. 1984. Nuestro recorrido comienza con un material solicitado ese mismo año: 1984 (que seguro algo le debió presentir a Wells) por la revista francesa *Science Fiction*, trabajo que deviene en el credo de Ballard y que aquí se torna introducción, donde lo apreciable de este montaje reside no en un texto de vinilo recortado absolutamente recurrente, sino en el cambio que se nos otorga con una instalación de duración de 2'02" donde el artista con su propia voz nos relata al mismo tiempo en que se puede leer el texto en alguna de las tres pantallas dispuestas. ¿Qué apariencia tendrá este hombre? Continuamos el camino que nos lleva a la proyección de una escena paradigmática de las grandes producciones de los 80's donde Steven Spielberg era un nombre habitual; hablo de la escena seleccionada de la película *El Imperio del Sol* (1987) donde sucede el intento de resurrección del kamikaze muerto, que seguro a los lectores más asiduos habrá causado escozor, pero que en mi opinión mete al bolsillo al más despistado visitante. Encontramos una luz más clara y una puerta abierta, una construcción manufacturada de madera natural, permeable, con un tratamiento lumínico y tonal diferente; una lista con nombres, una serie de acuarelas sobre papel, una pared con travesaños de madera.



¿Cuál es el discurso? Página dos, número: 61, apellido: Ballard, nombre cristiano: James G., edad, al 30.9.44: 13, sexo: m. Mientras observo con detenimiento alguna de las acuarelas, acto seguido leo "Mi espacio en el barracón B Este desde la sartén hasta el quimono morado". La imagen enseña el espacio de cuatro personas. Equipaje, bol y cubo se guardaban bajo la cama, que se levantaba sobre veinte ladrillos. La ropa y la mosquitera se colgaban en el techo. M. Dennis, 1943-1944, acuarela sobre papel, cortesía de *The Trustees of Imperial War Museum*. Observo, percibo. Encuentro que en este muro provisto de acuarelas se ha aumentado la altura regular de la línea del observador, en frente de este sucede lo mismo, se percibe la misma intención: incomodidad para observar; habrá que arreglárselas para encontrar la manera adecuada de cómo mirar lo que nos quieren mostrar detrás de estas barras; construcción museográfica que prioriza las sensaciones para crear empatía con el autor. ¿Es David Bowie?, ¿Jane Fonda? Observo la proyección de fragmentos de diez películas: *Alien*, *Alphaville*, *Barbarella*, *Dark Star*, *Silent Running*, *The Man Who Fell to Earth*, etc. *Leitmotiv*: artículo del protagonista de esta historia sobre sus diez películas favoritas de ciencia ficción, encargado en 1987 por la revista *American Film* y publicado por el *American Film Institute*. Publicaciones dispuestas bajo una luz fluorescente que otorga un matiz poco usual al caer sobre las piezas exhibidas, cambios de ambiente, salas que se abren y cierran bajo el rigor de un objetivo claro, disposición de pseudo-quirófanos emergentes que provocan tanto morbo como curiosidad y que nos invitan a descubrir qué hay detrás de las escalofriantes cortinillas blancas. Todos ejemplos de formas del discurso expositivo sobre J. G. Ballard. Como espectador se agradecen este tipo de seducciones expositivas. En el caso particular de esta exposición, cuando intentamos ubicarla dentro de un parámetro similar al resto de las exposiciones de su tipo, nos encontramos con que su discurso no se concibió pensando exclusivamente en el espectador especialista del tema. La reflexión está donde se encuentran dos puntos de vista: el del espectador y el del diseñador de espacios expositivos, agregando las formas de cómo se establece el diálogo entre ambas, intentando lograr un acertado discurso expositivo, situando al espectador, ofreciéndole una pauta, donde de ninguna manera al visitar una exposición dedicada a un arquitecto se encuentre una sala llena de planos y restiradores para conseguir su cometido, argumentando sobriedad y medida en el diseño del espacio. Desde la mirada del diseñador nos preguntamos: ¿Qué tan válido es potenciar el diseño museográfico en aras de proveer un valor agregado y periférico con un objetivo inclusivo sin caer en un vil protagonismo?